



3. MARÍA, nuestro carisma.

Es difícil sobrevalorar la importancia de la persona de María para el P. Chaminade. Nace, sin duda, de una experiencia personal y de su oración más que de la reflexión; y eso es lo que *configuró* nuestro carisma. Posteriormente nosotros hemos reflexionado su experiencia y la hemos formulado de formas diversas.

La mayor dificultad que experimentamos hoy para entender la importancia de María para Chaminade (y por extensión, para la familia marianista) es que la mayoría de nosotros no tiene una experiencia personal de María (al menos no en el mismo nivel que puede tenerla de Jesús); es decir, nos falta esa relación personal con ella.

MARÍA ES DON

Probablemente, la experiencia fundante de G.J Chaminade se remonte a los días de su exilio en Zaragoza. Las horas de oración junto a la virgen del Pilar fueron perfilando su encuentro con María. Chaminade percibe ante todo que María es un don de Dios. La imagen de Jesús en la cruz entregando a su madre al discípulo amado se configura como el centro de su experiencia:

“Desde el feliz día de su profesión, Jesús nos presenta a María, desde lo alto de la cruz, como otro Juan, diciéndole: Mujer, ahí tienes a tu hijo, es decir: son semejantes a mí, forman uno conmigo, adóptalos como si fuesen yo mismo y sé madre para ellos, como lo eres para mí”

(Carta a los Predicadores de Retiros, 24 de agosto de 1839)

Y así también rezamos en la Oración de las Tres: *“Te damos gracias por haber pensado en nosotros en aquella hora de salvación y habernos dado a María por Madre”*.

La Regla de Vida de los religiosos marianistas lo explicita así en su artículo 6: *“Como el discípulo amado, recibimos a María como don precioso de Dios”*.

PERTENECE AL ORDEN DE LA GRACIA

María es un **don de amor**: es un don entregado en la cruz, en el momento culmen de la salvación, donde Jesús es reconocido como Hijo de Dios: [“Verdaderamente este hombre era hijo de Dios.” (Mc 15,39)], porque en la cruz se revela el amor:

*“No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.” (Jn 15,13)
“Dios es amor.” (1 Jn 4,8)*





Ya en las escenas previas en que ha aparecido, Mar3a es asociada a la **gracia** y a la sobreabundancia del amor de Dios.

Juan en su evangelio presenta siete "signos":

1. Las bodas de Can3a (la "madre" en 2,1ss).
2. La curaci3n del hijo del funcionario.
3. La curaci3n del hombre junto a la piscina.
4. La multiplicaci3n de los panes (la "madre" mencionada en 6,42).
5. La curaci3n del hombre ciego de nacimiento.
6. La "resurrecci3n" de L3zaro.
7. Pas3n-Resurrecci3n-Ascensi3n (la "madre" en 19, 25).

En el primero (Can3a) y en el 3ltimo (Pas3n-Resurrecci3n) aparece Mar3a. Adem3s, es mencionada indirectamente en el signo central (en el discurso del pan de vida que sigue a la multiplicaci3n de los panes):

- a) Can3a, el primer signo: habla de abundancia, de exceso (seis tinajas, cada una de unos 80 a 100 litros; cfr. Jn 2,6). El mejor vino reservado hasta el final.
- b) En el signo central, la multiplicaci3n de los panes, tambi3n se habla de abundancia y de exceso: "*Cuando fueron saciados, dijo a sus disc3pulos: 'Recoged los pedazos que han quedado, para que no se pierda nada'. Recogieron, pues, y llenaron doce canastas de pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que hab3an comido.*" (Jn 6,12-13)

PARA EDIFICACI3N DEL CUERPO DE CRISTO

El don no es primeramente para la santificaci3n del sujeto que lo recibe, sino para el bien de la comunidad, para la edificaci3n del cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

As3 lo entiende nuestro **Libro de Vida** (L.V): "*Mar3a es la elegida por Dios para la misi3n de engendrar y dar a luz al Hijo; es decir, para hacer real y viva la presencia de Cristo en el mundo. Los laicos marianistas estamos llamados a colaborar con ella en su misi3n*". (L.V 1.4.4); y tambi3n la Regla de los religiosos: *Nuestro carisma, cuya fuente es el esp3ritu de Mar3a, es un don de Dios a su pueblo.* (RV 5.4)

EL DON: NUESTRO CARISMA ES MAR3A

"Es en esta situaci3n [la Francia post-revolucionaria]... en la que Dios funda el Instituto de Mar3a, y le **da** el esp3ritu que necesita, el esp3ritu interior. (...) El esp3ritu



de los hijos de María es un espíritu interior... el espíritu del Instituto es el espíritu de María. (Retiro de 1821, *Escritos Marianos*, II 764-765)

De ahí el artículo que cierra el libro I de la Regla de los religiosos: "*El espíritu de la Compañía es el espíritu de María*" (RV 114)

María, por tanto, es mucho más que un adorno o añadido piadoso; además, María no es una devoción particular. María es el espíritu de nuestro ser marianistas.

Y así, su espíritu está presente en los demás pilares de nuestro carisma:

- **FE:** "dichosa tú que has creído" (Lc. 1,45)
- **MISIÓN:** "Haced lo que él os diga" (Jn. 2,5)
- **COMUNIDAD:** María crea comunidad; es ella quien reúne:

"Symballein [unir, juntar]..." (Lc. 2,19) → Español: símbolo
Vs

Diaballein [dividir] → Español "diablo"

"Todos éstos **perseveraban** unánimes en oración **junto** con las mujeres y con María, la madre de Jesús y con los hermanos de él" (Hch 1,14).

EL RECEPTOR DEL DON

Marianista es quien recibe el don. El discípulo amado "recibe" a María (Jn 19,26). "Lambano" ("Recibir activamente"), es un verbo que normalmente se usa para objetos, o para el Espíritu. Aquí es el único caso que se usa para una persona.

¿Quién es el **discípulo** a quien Jesús entrega este don?:

1. *Alguien que conoce a Jesús **antes** que a María:* los discípulos no han conocido a Jesús por medio de María. Primero encontraron a Jesús, y luego a María. María **ayuda** a conocer y a seguir a Jesús, pero no da a conocer a Jesús. María ayuda a volver a Jesús. Es una re-evangelización y no una primera evangelización. María refuerza nuestra fe, no es la fuente de nuestra fe.
2. *Alguien que recibe este don (María) antes de la Resurrección:* "Contestó Jesús: -Y si quiero que él quede aquí hasta que yo vuelva..." (Jn 21,22). El Discípulo Amado, el hijo de María, "permanece" aquí hasta que Jesús vuelva. Pertenece a este lado de la Iglesia. Y por eso también la fiesta de S. Juan se celebra en el contexto de Navidad, y no en el de Pascua, y se celebra en blanco y no en rojo. No se celebra su muerte, si no su "nacimiento" como discípulo.
3. *Alguien muy cercano a Pedro, pero que "vino" tras él.* Cfr. Jn 20,2-5; Jn 21,7.20; Hch. 1,13; 4,19)



4. *Alguien que dio su propio testimonio de Jesús: "Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió. Y sabemos que su testimonio es verdadero" (Jn 21,24)*
5. *Alguien a quien Jesús amaba. El último signo:*
 - Jn 13,1: "Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para pasar de este mundo al Padre, como había **amado** a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el *fin*".
 - Jn 15,12-13: "Éste es mi mandamiento: que os **améis** los unos a los otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos".
 - Jn 19,26-28: "Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien **amaba**, de pie junto a ella, dijo a su madre: --Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: --He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo se había consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: --Tengo sed".

Nuestro carisma es una persona, una mujer, una madre: María. Sólo una persona es sujeto y objeto de amor, y no un concepto: misión, fe, inclusividad...

"Ayúdanos a participar en el **amor** de Cristo para con su madre" (Fórmula de consagración)

EL ESPÍRITU DE MARÍA; EL ESPÍRITU DE FAMILIA

María fue la mujer que con su Sí, hizo posible la venida de Dios al mundo. Por eso, de todos los aspectos de la personalidad de Jesús, nosotros, los marianistas, sentimos como *más propio* su ser Hijo de María. JESÚS HIJO DE MARÍA es a la vez, el núcleo de nuestra espiritualidad y nuestro talante dentro de la Iglesia.

Como miembros de la Familia Marianista revivimos la experiencia del discípulo al pie de la cruz que escuchó las que fueron una de las últimas palabras de Jesús. "Ahí tienes a tu madre" (Jn. 19, 27).

Pero a la vez, los marianistas ofrecemos a María como nuestro particular don a la Iglesia y al mundo. Acoger a María como algo propio, es nuestra particular manera de ser Iglesia y es una de nuestras más importantes ofrendas. Hoy la Iglesia y el mundo necesitan, más que nunca, recuperar el espíritu de María y los miembros de la Familia Marianista la **acogemos** y lo **ofrecemos**.

María impregna de su particular estilo personal nuestras comunidades que, en la medida que la conocen y la siguen, crecen en un particular talante comunitario: EL ESPÍRITU DE FAMILIA. Así, la confianza, el afecto, la sencillez en el trato, la permanente acogida, la mutua preocupación, el apoyo compartido, la convivencia distendida, ...son actitudes que –como marianistas- nos esforzamos por cultivar en nuestras comunidades y que nos ayudan a sentirnos y a mostrarnos en familia. Este espíritu de familia no podemos ni queremos reservárnoslo. Nos gusta compartirlo con todo aquel que se acerca a nosotros.





CONVERSACIONES EN COMUNIDAD

- ¿Cómo describes tu relación actual con María? ¿es personal? ¿tienes experiencia de relación con ella?
- ¿Conoces realmente a María? ¿Qué palabras puedes usar para explicar tu sentimiento hacia ella? ¿Puedes decir que la amas?
- ¿Es María, para ti, modelo de mujer misionera? ¿Crees que puede llegar a serlo?
- ¿Qué se entiende en tu fraternidad por "espíritu de familia"?
- ¿Se vive en nuestra Fraternidad el espíritu de familia? ¿Se percibe este espíritu en las Fraternidades Marianistas? ¿Y en vuestra relación con las religiosas y religiosos?
- ¿Qué podría hacerse para mejorar esta vivencia familiar en todos estos ámbitos?

RECUERDA: El núcleo de nuestro carisma es Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hijo de María para la salvación de los hombres. (L.V 1.2)